

Travesía cívica. Las guitarras de Paracho y la democracia directa moderna

Carlos González Martínez

Invitado

Tenemos una preciosa guitarra de Paracho, Michoacán. Es, sin duda, una de las mejores y más apreciadas en el mundo. Literalmente, un instrumento virtuoso. Se usa tocando con entrega y respeto sus excelsas cuerdas y amplificando sus exultantes sonidos en aquella vibrante caja de resonancia que se tonifica en las espléndidas maderas con que expertas manos artesanas le dan forma y vida, como la hermosa creación humana que es.

Los ritmos y melodías que sus devotas personas ejecutantes hacen nacer de ella son diversas y lo mismo pueden consagrarse en una sala de conciertos, una fogata frente a la mar o debajo de un estremecido balcón en emocionada serenata. Es, se tiene dicho, un instrumento virtuoso y se toca como se tiene que tocar: con virtuosismo y entrega vehemente en, sobre y entre sus cuerdas y hacia dentro y afuera de su caja de resonancia.

Es una guitarra, no un tambor. Los tambores también son excelsos instrumentos de sentimientos y música de la percusión humana, pero no son guitarras. Entonces: las guitarras no son tambores, aunque alguien podría profanar la parte externa de su caja de resonancia aprovechando su sonoridad para emplearla como el tambor que no es. Por eso, si alguien quisiera tocar nuestra guitarra de Paracho como si fuera un tambor, no se lo permitiríamos por una muy simple razón: los instrumentos virtuosos se tocan con virtuosismo, no desvirtuándolos.

Al final de cuentas, a la caja de resonancia también se le conoce como "el cuerpo de la guitarra", y no vamos a dejar que lo ultrajen. Lo mismo en la música que en la democracia; y que en la vida.

En eso las guitarras de Paracho no se parecen a las arpas de Apatzingán, también Michoacán. En ese corazón latiente de la Tierra Caliente, los sones indomestizos y calentanos se tocan y bailan con ritmo armónico, usualmente sesquiáltero y en contratiempos, vibrando desde la magia de un conjunto planeco, que ensambla a la llamada arpa grande (de treinta cuerdas) con violines, vihuela y jarana, también llamada guitarra de golpe. Y hablando (bueno, escribiendo) de golpe, en esa usanza cultural tierracalentana es dable y costumbre el también llamado "tamboreo sobre la caja del arpa" que consiste, precisamente, en golpear la caja de resonancia del arpa grande como a un tambor o, más correctamente dicho, como a una percusión autóctona local.

También en eso, aunque no en su virtuosismo y temeraria polifónica musicalidad, las guitarras de Paracho se diferencian de las arpas grandes de Apatzingán. Aunque algunas personas virtuosas en ocasiones hacen percutir la parte frontal de su caja de resonancia para acompañar ejecuciones de la guitarra flamenca o del blues y el jazz, lo usual y correcto es usar la guitarra como guitarra y no como percusión. Ello

enaltece la condición humana de hacerse, con respeto y devoción, de un instrumento virtuoso en su virtud, sin desvirtuarlo.

Las herramientas de la democracia, cualquiera que sea su forma y materialidad procedimental, pero más aún las de la incipiente democracia directa y moderna, son como las altivas guitarras de Paracho y también como las temperamentales y extrovertidas, exuberantes, arpas grandes de Apatzingán: virtuosas y respetables. Si se quiere acudir a un uso correcto y benéfico de dichas herramientas, debe hacerse con virtuosismo respetuoso y responsable, y no con usos incorrectos que le desvirtúen e incluso perviertan, dinamitando y no dinamizando a la soberanía popular y al poder ciudadano a la que pertenecen con cada vez mayor rango y expansión.

Por ello preocupa profundamente la forma en cómo en México ahora, desde los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial del Estado, se pretende hacer un uso legal pero ilegítimo, propiamente desvirtuado (“indebido” diría el señor presidente cuando le retuvieron unos manifestantes antes de su conferencia matinal en Chiapas el 27 de agosto pasado) de las herramientas de la democracia directa moderna. Ni la consulta popular de agosto del 2021, ni la eventual pretendida revocación del mandato del marzo del 2022 cumplen, ni honran, ni cuidan, ni pretenden, lo que es aún peor, el uso legal y a la vez legítimo de estas herramientas dinamizadoras, propiamente radicalizantes y democratizantes, de nuestras extraviadas democracias representativas.

Digámoslo con claridad y contundencia: es una muy buena noticia que, por fin, haya la voluntad, el incipiente (todavía errático e insuficiente) marco normativo, el compromiso y la acción por llevar la democracia directa moderna al plano federal de la República, ya con amplias cartas de naturalización en las entidades federativas y los procesos locales y comunitarios de la incipiente democracia de proximidad mexicana, pero ahora el reto es dejar de hacerlo mal y comenzar a hacerlo bien.

Y esto quiere decir: apostar al poder soberano del pueblo y la capacidad determinadora del poder de la ciudadanía en democracia y no a la simulación, la manipulación y la intencionada mentira que en México decidimos dejar atrás con nuestro voto en el 2018. Es momento de tomar nuestra guitarra de Paracho y tocarla, es momento de tomar en nuestras manos el uso virtuoso de las herramientas de la democracia directa moderna, que son nuestras y para nosotrxs. Para eso estamos aquí, en esta Travesía cívica. Bienvenidas. Bienvenidos. Vamos por más, vamos por todo.

Carlos González Martínez es profesor, activista y consultor en construcción de ciudadanía y elecciones.